

El orden de los astros y la metáfora de regresión de la cultura a la naturaleza

The order of the stars and the metaphor of regression of the culture to the nature

Néstor Godofredo Taipe Campos

Antropólogo por la Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH) de México. Coordinador de Desarrollo Local del Programa de Desarrollo Alternativo en el Alto Huallaga, Perú.
ngtaipe@yahoo.com

RESUMEN

El artículo explica la cosmovisión andina de por qué los astros son siderales y los hombres terrenales y cómo llegaron a su forma y ubicación presente, por qué surgió el día y la noche, por qué el Sol es diurno, mientras que la Luna y las Estrellas son nocturnas. Analiza también la metáfora de regresión del orden cultural al orden natural como consecuencia de la ruptura de algunas reglas sociales, explicando la pérdida mítica de la condición humana de los transgresores.

ABSTRACT

The article explains the Andean cosmivision of why the stars are in the sky, why people are on Earth, and how they came to have this form and present location, why the day and the night arose, why the sun is diurnal whereas the Moon and the Stars are nocturnal. It also analyzes the metaphor of regression of the cultural order to the natural order as a result of the rupture of the social rules, explaining the mythical loss of the human condition of transgressors.

PALABRAS CLAVE | KEYWORDS

mito | astros | Tierra | ociosidad | laborioso | engaño | veracidad | Perú | myth | stars | Earth | idleness | laborious | deceit | veracity

Desde el análisis del relato mítico contemporáneo sobre *El Sol, la Luna y las Estrellas*, este artículo tiene el propósito de explicar porqué, en la cosmovisión andina, los astros son siderales y los hombres terrenales y cómo llegaron a su forma y ubicación presente, porqué surgió el día y la noche, porqué el Sol es diurno, mientras que la Luna y las Estrellas son nocturnas. Analiza también las metáforas de regresión del orden cultural al orden natural como consecuencia de la ruptura de algunas reglas sociales fundamentales que rigen la existencia de los hombres, explicando la pérdida de la condición humana de los transgresores.

1. El relato mítico

El relato presentado fue narrado, a inicios de los años 1990, por Marcelino Nolasco, persona bastante mayor, cuya edad exacta desconoce, quechuahablante, analfabeta, natural de la comunidad de Santa Cruz de Pueblo Libre, ubicado en el distrito de Salcahuasi, en la provincia de Tayacaja, en el departamento de Huancavelica, en los Andes Centrales del Perú. El texto presentado es el resultado de la traducción libre de su versión original en quechua.

Hace mucho tiempo, el Sol y la Luna habitaban la Tierra; ellos engañaban mucho a las chicas y a los muchachos. Ya era mucho tiempo que andaban ambos. Dicen que ya se habían cansado de andar los dos. Un día, el Sol había pensado en irse al cielo, para el cual fabricó una inmensa sogá, y subiendo por ella, buscó una ubicación en el firmamento.

Mientras tanto, la Luna, desde la Tierra, había enviado un mensaje preguntando al Sol: "¿Te encuentras bien?"

¿Cómo es el cielo? ¿Es bueno para ir yo?".

El Sol había respondido: "Todo está bien. Tú también ven".

Entonces la Luna fabricó otra soga y por ella subió al cielo, y en él buscó otra ubicación.

En el firmamento ambos conversaron. Dicen que el Sol dijo a la Luna: "Tú pasarás a la noche y yo pasaré al día".

Ella había aceptado. Por esa razón la Luna pasó a habitar la noche y el Sol el día. Así empezaron a andar separados.

Sin embargo, dicen que la Luna se había aburrido de andar sola en el cielo. Mientras tanto, en la Tierra, una señora era madre de unos hijos ociosos. El padre era ya finado. Un día, la señora ordenó a sus hijos para que sembraran papas. Estos ociosos desobedecieron e hicieron creer a su madre que sí habían sembrado.

Dicen que, en el campo, los sembríos ya maduraban. Por eso la madre había ido a cosechar las papas. Sus hijos la habían dicho: "Por allá nomás está la siembra de nuestra papa".

Cuando la mujer, llegando a la supuesta chacra, empezó a cosechar; se presentó un hombre y le dijo: "¿Por qué estás cosechando mi sembrío?"

Al descubrir que había sido engañada por sus hijos ociosos, la madre lloró mucho: "¡Entonces son tuyos estas papas!" -Exclamó angustiada-.

La mujer regresó a su casa sin nada. Llegando cortó sus muslos, preparó una comida y les sirvió a sus hijos. Éstos comieron con agrado a la carne de su mamá. Cuando terminaron de comer, su madre les dijo: "¡También a mí ya me comieron!" -Luego se murió-.

Después de la muerte de su madre, uno de los muchachos dijo: "¡Entiérrenme"! -Y fue enterrado vivo-.

Los demás, incendiando a su casa, se carbonizaron. Aquél que arrojaba muchas chispas se convirtió en Estrellas. Así de ociosos aparecieron las Estrellas. ¡Por eso dicen que cuando vemos a las Estrellas nos volvemos ociosos!

Así las Estrellas surgieron por la transformación de los hijos ociosos. Entonces la Luna llegó a tener sus compañeras y, ahora, andan todas juntas.

2. El orden de los astros

Actualmente, en los Andes, es frecuente encontrar diversos relatos míticos de origen que explican la aparición del Sol, la Luna y las Estrellas. Éstas últimas son resultado de la transformación de unos hermanos ociosos y antropófagos (ver Taípe 1992; Solís 1992).

En una temporalidad mítica primera, los astros y los humanos eran terrenales. El Sol y la Luna "engañaban" a las chicas y a los muchachos. Entre los pueblos de la región estudiada, una de las connotaciones semánticas de "engañar" es "seducir sexualmente" (1). En consecuencia, por razonamiento implícito, en el relato analizado, el Sol seducía a las mujeres y la Luna a los varones. Pero un día se cansaron de andar conjuntos. Aquí encontramos la causa mítica de la disjunción de los astros y éstos de los hombres, que conducirá hacia un nuevo orden, el orden presente, el que hasta ahora perdura.

El relato estudiado presenta una serie de correlaciones, oposiciones y diferencias temporales y espaciales; culturales y naturales.

Las correlaciones y oposiciones temporales las identificamos entre la antigüedad y la actualidad, entre el día y la noche. En la antigüedad, los astros y los hombres eran terrenales. Por tanto, el razonamiento implícito nos conduce a establecer que, en los primeros tiempos míticos, no existió la separación entre el día y la noche, porque los astros estaban conjuntos.

No obstante, el tiempo antiguo es desplazado por el tiempo presente, resultado de la disjunción del Sol y la Luna y sus respectivos ascensos al firmamento, al que posteriormente se sumarán también las

Estrellas (de cuyo origen retomaremos más adelante). El razonamiento explícito establece la causa mítica de la división temporal en día y noche: Después del ascenso del Sol al firmamento le sigue la Luna, pero arriba se ponen de acuerdo que el primero "pasará" al día y la segunda "pasará" a la noche. Sinópticamente, las oposiciones manifiestas se ordenan del modo siguiente:

Antigüedad / Actualidad
Astros conjuntos / Astros disjuntos
Ausencia del día y la noche / Presencia del día y la noche

Por otro lado, el desplazamiento temporal tiene correlación con la transformación de los astros terrenales en astros siderales, mientras que los hombres continúan siendo terrestres. En consecuencia, la Tierra se correlaciona con abajo y se opone al Cielo correlacionado con arriba; asimismo, lo terrenal (habitáculo de los hombres) se opone a lo sideral (habitáculo de los astros). Esquemáticamente, las oposiciones manifiestas se ordenan del modo siguiente:

Tierra : abajo / Cielo : arriba
Terrenal : habitáculo humano / Sideral : habitáculo astral

Cuando el Sol y la Luna empezaron a "andar separados", "la Luna se había aburrido de andar sola en el cielo". Es decir, el astro nocturno necesitaba de compañía: la de las Estrellas, que también tienen un origen mítico terrenal.

3. El origen de las Estrellas y la metáfora de regresión del orden cultural al orden natural

Las Estrellas tienen su origen mítico en unos hijos ociosos que, en el relato que estudiamos, mienten, engañan y comen la carne de su madre, quien, después del desengaño sufrido, "... cortó sus muslos, preparó una comida y les sirvió a sus hijos. [Y] éstos comieron con agrado...".

Pero el descubrimiento de la afrenta que habían ocasionado, les lleva a uno de ellos a enterrarse vivo, "los demás, incendiando a su casa, se carbonizaron. Aquel que arrojó muchas chispas se convirtió en Estrellas" que, en el empíreo, son compañeras de la Luna.

En otros relatos míticos de la misma zona, un mitema presenta la transformación de un hijo ocioso en Venus que popularmente se le denomina "Lucero del amanecer" y "Lucero del anochecer". En cambio, en el valle del Mantaro, en unos, igual que en el relato que analizamos, existe la transformación de los hermanos ociosos en Estrellas (de número indefinido) (ver Solís 1992); en otros existen algunas variantes; por ejemplo, en el sudoeste y este del mismo valle (en Chongos Bajo, Viques, Cochachaca Chico, Cochachaca Grande y Quilcas) los ociosos se transforman específicamente en la constelación Pléyades (esto es cuando los hermanos transgresores son siete) (Taipe 1992).

En otras variantes del mito, en el valle del Mantaro y otras regiones de los Andes, los ociosos se transforman en helada, granizo y viento (esto es cuando los hermanos transgresores son tres) (ver Córdova 1979 y 1986; Matayoshi 1982; Gutiérrez s.f.; García 1991; Granadino/Jara 1996).

Para comprender la cadena ociosidad, mentira, engaño y antropofagia como cualidades negativas de los hijos, es necesario señalar que como síntesis del trabajo productivo de las sociedades agrarias, la agricultura implica la laboriosidad y es construcción y realización humana, por tanto, pertenece a la categoría cultural.

En cambio, la ruptura implícita de la regla social fundamental de la laboriosidad, provoca también el quebranto de la veracidad y la honradez, y conduce a la muerte y destrucción; de ahí que la antropofagia, como efecto de la ociosidad, conduzca a la transformación de los transgresores en elementos naturales, en Estrellas; es decir, el canibalismo conduce a una sanción mítica haciéndolos perder la condición

humana (ver Ansi3n 1987).

En consecuencia, el an3lisis precedente lleva a establecer la diferencia entre la cultura y la naturaleza. No obstante, la antropofagia surge del consumo cocido de la carne de la madre por sus hijos. Aqu3 estamos en presencia de una aparente paradoja, porque lo crudo pertenece a la categor3a natural, mientras que lo cocido pertenece a la categor3a cultural (L3vi-Strauss 1986). Sin embargo, la antropofagia, porque hace del hombre un alimento en vez de consumidor (L3vi-Strauss 1987), hace perder la condici3n humana de los hijos y los transforma en Estrellas que se convierten en compa3eras nocturnas de la Luna. Por tanto, estamos ante una regresi3n metaf3rica del orden cultural al orden natural.

La ociosidad se asocia con la escasez y, quebrantando la solidaridad intergeneracional fundamental en esta cultura, coloca en peligro la producci3n y reproducci3n familiar. De ah3 la existencia de una red de relaciones anal3gicas y metaf3ricas entre la ociosidad y las Estrellas. Si 3stas son vistas en noches despejadas, se comportan como indicadores de heladas, que a su vez se asocian con la escasez productiva, que puede poner en peligro a la reproducci3n dom3stica (ver Taipe 1993 y 1996). Igual analog3a presenta la ociosidad con los vientos, granizos y heladas, que como fen3menos clim3ticos que pueden afectar a la actividad agropecuaria.

La p3rdida de la condici3n humana es reforzada por la presencia del incesto, en tanto que "comer" es una met3fora del acto sexual. De all3 que, si los hijos comen a su madre, estamos de cara a las relaciones incestuosas, como la denominar3a H3ritier (1994), del primer tipo, caracterizado por intercambio sexual directo entre consangu3neos, que nos conducen a establecer lazos de homolog3a con el "enga3o" o la seducci3n sexual del Sol y la Luna a los humanos, pero que, adem3s, da lugar a establecer conexiones de analog3a como relaci3n sexual entre mujer y las Estrellas (2).

4. Comentarios finales

Este trabajo nos aproxima a la cosmovisi3n de los hombres entre los que se produce, circula y recepciona el discurso m3tico contempor3neo sobre "El Sol, la Luna y las Estrellas". De un lado, desde una serie de transformaciones temporales y espaciales, el relato explica el orden actual de los astros. 3stos est3n conjuntos inicialmente pero luego se disjuntan, dando lugar a la aparici3n del d3a y la noche y sus correlaciones con el Sol y la Luna respectivamente, marcando las diferencias y oposiciones entre arriba y abajo, entre lo sideral como habit3culo astral y lo terrenal como habit3culo humano.

Por otro lado, las Estrellas tambi3n tienen origen terrestre y se convierten en compa3eras de la Luna, son el resultado de la transformaci3n de unos hijos transgresores de un conjunto de reglas fundamentales entre los hombres. La ociosidad de los hijos provoca la secuencia de la mentira, el enga3o y la antropofagia, esta 3ltima es causa de la regresi3n metaf3rica de la cultura a la naturaleza (hijos transgresores transformados en Estrellas).

Finalmente, adem3s de explicar un determinado estado de cosas (el orden actual de los astros), el mito proyecta tambi3n sus propiedades normativas de las pr3cticas socioculturales de los hombres. De ah3 que, mediante la presentaci3n de castigos m3ticos, se inculque hacia la interiorizaci3n de la cualidad laboriosa o la 3tica al trabajo, seguida de la veracidad, la honestidad y la no-antropofagia. Normativamente, el valor axiom3tico que subyace a esta parte comentada del relato, es la solidaridad intergeneracional, que garantiza la producci3n y reproducci3n familiar.

Notas

1. En la regi3n existen relatos que hacen alusi3n al "enga3o" de seres sobrenaturales. As3, adem3s del Sol

y la Luna, el *Wamani* (dios montaña), la Laguna, la Sirena, el *Wari* (espíritu de los manantiales), el Gentil seducen indistintamente a varones y mujeres. Por otro lado, existen alusiones de seducción del perro, del murciélago, del ave dominico, del ratón, de la perdiz, de la víbora, todos con excepción de la perdiz, seducen sexualmente a las muchachas. Finalmente, existen relatos que aluden al rapto de las muchachas por el oso de anteojos y el cóndor.

2. Françoise Héritier (1994), al *incesto del primer tipo*, caracterizado por la relación sexual directa entre consanguíneos (heterosexual u homosexual), lo diferencia del *incesto del segundo tipo*, caracterizado por la relación sexual indirecta: ya no se trata del hijo que se acuesta con la madre, del padre con su hija o del hermano con la hermana; sino de la interdicción de una madre y su hija respecto de un mismo hombre (el padrastro o el yerno); es decir, si la hija se acuesta con el padrastro o la madre se acuesta con su yerno. También puede presentarse de la interdicción de un padre y su hijo respecto a una misma mujer (la madrastra o la nuera); es decir, si la nuera se acuesta con el suegro o el hijo se acuesta con la madrastra. Asimismo, pertenece a este segundo tipo el "cortocircuito incestuoso" de dos hermanas respecto de un hombre y simétricamente inversa de dos hermanos y una mujer (ver Xanthakou 1994).

Bibliografía

Ansión, Juan

1987 *Desde el rincón de los muertos. El pensamiento mítico en Ayacucho*. Lima, Gredes.

Córdova, Isabel

1979 *Narradores de Junín*. Huancayo, UNCP.

1986 *Nueva literatura de Junín*. Lima, Gráfica Santa Inés.

García, Juan José

1991 "Lo holístico, histórico y proyectivo en las tradiciones populares", en *Folklore: Bases teóricas y metodológicas*. Lima, CPCF/Lluvia Editores.

Granadino, Cecilia (y Cronwell Jara)

1996 *Las ranas embajadoras de la lluvia y otros relatos: Cuatro aproximaciones a la isla de Taquile*. Lima, Minka / Embajada Real de los Países Bajos / Kollino Taquile.

Gutiérrez, Benjamín

s/f *Lecturas huancas*. Lima, Tierra Adentro.

Héritier, Françoise

1994 "Presentación", en F. Héritier y otros, *Del incesto*, Buenos Aires, Nueva Visión.

Matayoshi, Nicolás

1982 *Los tesoros de Catalina Huanca*. Huancayo, Grupo Talpuy.

Lévi-Strauss, Claude

1986 *Mitológicas I: Lo crudo y lo cocido*. México, Fondo de Cultura Económica.

1987 *Mitológicas II: De la miel a las cenizas*. México, Fondo de Cultura Económica.

Solís, Mario

1992 *Cuentos andinos peruanos y poemas*. Lima, Dolorier Editores.

Taipe Campos, Néstor Godofredo

1992 "La papa: Relatos, costumbres, prácticas y creencias mágico-religiosas", *Actas y Memorias Científicas: XI Congreso Nacional de Folklore y I Congreso Internacional Andino de Folklore*, Vol. II,

Huancayo, SEPAR/IRINEA/CPCF/UNSCH.

1993 "Concepciones campesinas sobre los fenómenos naturales de alto poder destructivo", *Blanco y Negro*, Revista Bimestral del Instituto Democracia y Trabajo, año 1, n° 3, agosto-septiembre, Huancayo.

1996 "Procesos elementales de socialización andina", *Debates en Sociología*, n° 20, 21, Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.

Xanthakou, Margarita

1994 "El incesto: Sueño y realidades", en F. Hérítier y otros, *Del incesto*, Buenos Aires, Nueva Visión.

Publicado: 2006-04

